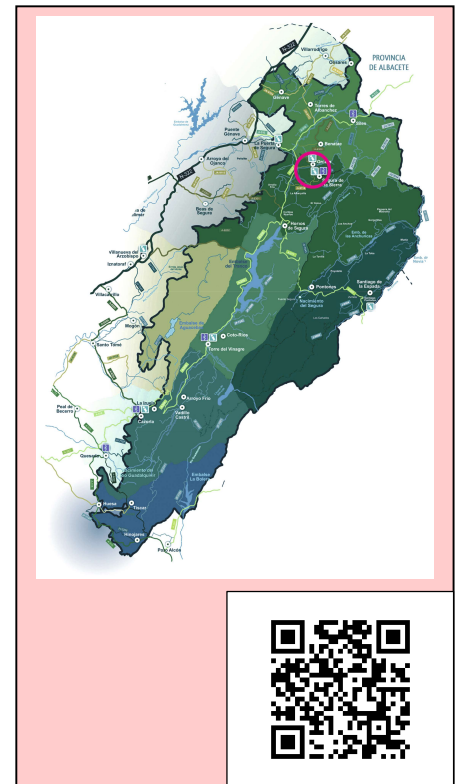


Nombre: TORRES DE SANTA CATALINA

RHC Nº: 008



A LOCALIZACIÓN

TÉRMINO MUNICIPAL	Orcera
LOCALIDAD	Orcera
COORDENADAS	Torre 1: 38.313152, -2.673137 Torre 2: 38.309660, -2.672961 Torre 3: 38.306922, -2.668400
DIRECCIÓN	Crta. JV-7033
DATOS DE CONTACTO	
ACCESO AL RECURSO	A pie y en vehículo.
INDICACIONES DE ACCESO	Las torres se localizan en un olivar privado. Para acceder a ellas desde la localidad de Orcera hay que hacerlo por la carretera JV-7031 dirección a Segura de la Sierra.

B VISITA

HORARIOS	No se requiere.	ACCESIBILIDAD	
ENTRADA	Acceso libre y gratuito.		
MEDIOS INTERPRETATIVOS			
OBSERVACIONES	Existen senderos para llegar hasta las torres, se recomienda hacerlo a pie. Solo se puede visitar el exterior.		

C OTROS DATOS DE INTERÉS

RELACIÓN CON OTROS RECURSOS	Conjunto Histórico y castillo de Segura de la Sierra (RHC025 y RHC026), el castillo del Cardete (RHC004) e iglesia de la Asunción de Orcera (RHC009).
RECOMENDACIONES	Las torres están en un olivar privado; Se recomienda a los visitantes que consideren que el acceso es bajo su responsabilidad.

DESCRIPCIÓN GENERAL

En lo alto de las tierras que abrazan los ríos Trujala y Orcera, se alzan las imponentes Torres de Santa Catalina, tres antiguas torres fortificadas que alguna vez sirvieron de atalayas y refugio ante las amenazas que asolaban estas tierras. Erigidas en tiempos de dominio musulmán, estas estructuras se encuentran estratégicamente situadas, separadas por unos 300 metros, en una posición clave entre Orcera y Segura de la Sierra. En su época, sus siluetas eran guardianas silenciosas que vigilaban el horizonte, listas para advertir y proteger. De las tres torres, dos destacan por su similitud casi exacta, como hermanas que se reflejan en el paisaje: son la Torre Norte y la Torre Sur, estructuras gemelas que, con su diseño ligeramente troncocónico y sus dimensiones de 5,30 x 4,20 metros, se elevan unos 14 metros sobre el terreno. Estas torres, que cuentan con tres plantas, parecen haber sido diseñadas para una vigilancia aguda. Su acceso, ubicado en el segundo piso, sugiere que el primer nivel pudo haber sido un depósito de agua, una fuente vital para la defensa. En los pisos superiores, una serie de saeteras daban a quienes custodiaban las torres una clara ventaja para observar sin ser vistos, lanzando miradas de advertencia a través de los valles y las montañas. La tercera torre, conocida como Torre Baja, difiere de sus compañeras tanto en su estructura como en su propósito. Más robusta y menos alta, con dimensiones de 8,60 x 5,65 metros, parece haber sido el corazón de una fortificación mayor, posiblemente un castillo rural, rodeado en su tiempo por murallas de las que hoy apenas quedan restos. A pesar de su deterioro, la torre sigue mostrando su poderío, con sus tres plantas y su construcción de tapial enriquecido con piedra, una técnica que asegura su resistencia a lo largo de los siglos.



Se cuenta que quizás una cuarta torre, hoy desaparecida, y que pudo haber existido en el lugar que ahora ocupa el campanario de la Iglesia de la Asunción de Orcera. La disposición de estas torres no era fortuita: se trataba de una red de defensa cuidadosamente planificada, destinada a cubrir todos los flancos posibles ante las invasiones y los ataques de las tropas cristianas durante el siglo XII. Así, las Torres de Santa Catalina no sólo fueron testigos de la historia, sino que la vivieron, protegiendo con su silenciosa presencia un territorio que, en tiempos de guerra, supo enfrentarse a las adversidades con la misma fortaleza que ellas aún hoy representan.

